

Pablo Lorente Muñoz [La lectura en el aula. Qué se hace, qué se debe hacer y qué se puede hacer]

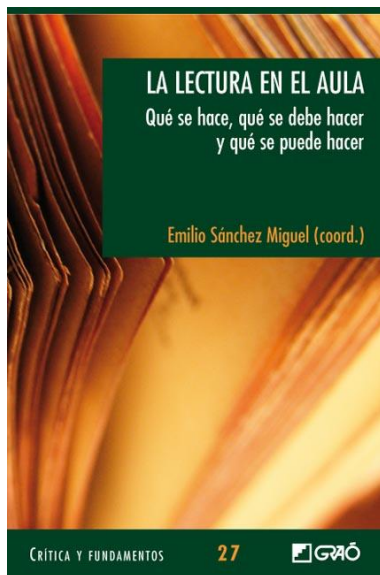
Emilio Sánchez Miguel (Coord.). *La lectura en el aula. Qué se hace, qué se debe hacer y qué se puede hacer*. Graó, col. Crítica y Fundamentos, 27. Barcelona, 2010. 382 págs. ISBN: 978-84-7827-892-3

Nos situamos en una clase de Lengua Castellana y Literatura, aunque todo lo que se mencionará a continuación sería aplicable a cualquier materia que se pueda impartir en cualquier centro escolar de nuestro país. La estampa le resultará familiar a cualquiera: el profesor sigue un libro de texto, manda leer en voz alta el texto a un alumno, corrige algún defecto de pronunciación, alguna palabra que el alumno no ha leído correctamente; si es un poema, intenta que la entonación sea la adecuada, que se realicen los encabalgamientos... Después, da unos momentos para la relectura de los alumnos, se contesta a alguna pregunta sobre el vocabulario; si hay suerte y el aula está equipada, los alumnos buscarán el vocabulario desconocido en los diccionarios, luego se pasa a las preguntas sobre el texto...

Y ahora bien, esta práctica tan habitual ¿es pertinente? ¿es útil? ¿es didáctica? ¿es necesaria? ¿responde a las necesidades de los alumnos? ¿les motiva?

De estas y otras muchas cuestiones de tipo práctico y teórico se encarga la obra que nos ocupa desde una triple perspectiva: la de los alumnos, la del profesor y la del asesor.

Hay espacio también para el academicismo, aunque hay que decir, que queda en un segundo plano, ya que la naturaleza del libro es fundamentalmente descriptiva; prima por tanto la visión práctica. De esta visión se deriva una funcionalidad muy alta para el trabajo práctico en las aulas para el docente, también para el asesor. Desde luego, tras la lectura de esta obra, y desde un punto de vista académico o más teórico, encontraremos datos interesantes y muy relevantes, pero es mi deseo destacar que esta obra tiene un marcado componente práctico, que surge, sobre todo, de la naturaleza investigadora de la misma. Tal y como aparece en el prólogo, el punto de partida de este



libro son dos proyectos de investigación que han sido tratados además en dos cursos de doctorado (“Comprensión del Texto y del Discurso” y “Asesoramiento y Análisis de la Práctica Educativa”, en una Universidad española. Es decir, se nos plantean muchos datos y circunstancias obtenidos a lo largo de una larga observación e investigación – tres años- en diferentes centros escolares de Salamanca, Cáceres y Navarra.

Así pues, el objetivo prioritario de esta obra es analizar la práctica del aula en torno a la lectura para “poder imaginar cambios que sean a la vez factibles, respecto de lo que se hace, y relevantes, teniendo en cuenta lo que se debería hacer” (pág. 11). Como punto de partida necesario para este cambio –habría que ver si se propone este cambio como innovación o mera acomodación de las leyes en vigor para el desarrollo en el aula- se parte de unas premisas presentadas como evidencias:

- Una descripción detallada de modos de actuar de los profesores y alumnos.
- La distancia que cabe establecer entre esas descripciones de lo que se hace y las prescripciones al uso.
- Qué obstáculos deben superarse en los procesos de formación; y aquí se distingue entre las creencias que pueden interferir el proceso y los hábitos (rutinas, formas habituales de responder) que son incompatibles con él (pág. 11).

Así pues, y teniendo en cuenta estas premisas, el punto de partida es responder a una serie de cuestiones clave que van a guiar todo el libro:

- ¿Cuál es el reto del aprendiz?
- ¿Cómo podemos ayudarle?
- ¿Cuál es el reto del profesor para ayudar a todos los alumnos?
- ¿Cómo podemos ayudar al profesor a ayudar a todos sus alumnos?
- ¿Cuál es el reto del formador, asesor, medidor para ayudar a los que ayudan?
- ¿Cómo podemos ayudar a los asesores a ayudar?
- ¿Cuál es el reto del mundo académico para ayudar a los que ayudan? (pág. 18)

Como podemos ver, el interés para el profesorado es enorme. Por un lado, podrá conocer con mayor perspectiva el proceso de lectura desde un punto de vista psicológico; ello podrá ayudar a una mejor comprensión de este fenómeno tan complejo que pretende, en último término, la formación de lectores competentes. Por otro lado, porque el profesor se podrá ver identificado con la casuística ofrecida y tener así una mayor perspectiva de su propia práctica docente, que, enfocada desde un punto de vista crítico, nos presenta también otras perspectivas que amplían el paradigma de actuación.

Con ello me refiero a tener en cuenta la actuación del alumnado y sus necesidades, y sobre todo, no perder de vista –para ello se presenta una interesante

bibliografía sobre los aspectos tratados- que el proceso de alfabetización hasta la creación de lectores competentes es “un proceso de aprendizaje que requiere mucho tiempo de esfuerzo sostenido”; “es un proceso acumulativo en el que las diferencias que se van produciendo entre los alumnos respecto de cualquiera de las habilidades implicadas [...] repercuten en los logros globales y requiere, además, de la unión “de competencias de naturaleza muy diferente” (pág. 24).

Estos tres elementos citados, que parecen evidentes, en muchas ocasiones se pierden de vista en la práctica docente. Pienso, por ejemplo, en profesores de Lengua castellana y Literatura de Secundaria, con escasa formación didáctica, que, en ocasiones, olvidan estas premisas. Podemos argüir que no es culpa suya completamente, es decir, esos asesores que, como dice Sánchez, deben ayudarlos en su tarea, en pocas ocasiones se encargan de estos aspectos tan relevantes, no por falta de responsabilidad, sino porque el sistema así lo establece. Por ejemplo, en la Comunidad Autónoma de Aragón, no existe ningún curso de formación para profesores que se ocupe de estos aspectos, ya que parece que todos los esfuerzos del sistema se dirigen a conceptos como las competencias básicas, la interculturalidad o las nuevas tecnologías, elementos necesarios, por supuesto, pero...

Además, y en el apartado dedicado al reto de los asesores, se destacan algunas lagunas, como por ejemplo, que se empaticice más con los alumnos (“sin duda la parte más débil del problema”) (pág. 33) y no en igual medida con las necesidades de los profesores: “Un ejemplo de la distancia que separa lo que hacen y lo que deberían es la tendencia de los asesores a abalanzarse a la búsqueda de soluciones sin haber previamente delimitado qué problemas se pueden afrontar conjuntamente con sus asesorados” (pág. 32); o que no haya la suficiente reflexión del problema y sí una actuación inmediata hacia las nuevas modas educativas “dedicada a difundir las nuevas ideas, combatir las viejas y ganar adeptos” (pág. 34).

En este apartado, requiere especial atención la puntualización de los autores del libro, por ejemplo, hacia el desconocimiento generalizado de gran parte del profesorado de la evaluación que desarrolla en cuanto a comprensión en el informe PISA, mención trasladable también a otras áreas, como las pruebas de diagnóstico sobre competencias básicas.

Como punto de partida para paliar esta laguna, tal como recoge Sánchez, valdría con detenerse a pensar un poco en cuál es el reto de los profesores, y recordarles tres elementos básicos, y es que el profesor “ha de buscar un equilibrio de experiencias educativas muy diversas” –es decir, debe haber una metodología diversa-; “ha de asumir que una misma tarea puede ser muy diferente para distintos alumnos” –el principio de diversidad en el aula- y “ha de aceptar que los cambios son progresivos y, en cierta medida, imperceptibles” (pág. 25).

Si enseñar consiste en “responder a las necesidades o retos que experimenta quien aprende”, falta mucho camino por recorrer en esta cuestión capital que es alfabetizar y formar lectores competentes. La obra de Sánchez aborda la cuestión desde casi todos los puntos de vista posibles –parece razonable pensar que la familia tiene también algo que ver en este asunto–, lo que bajo mi parecer la hace completa, interesante y pertinente para un amplio espectro de la comunidad escolar. Ya he destacado que su triple punto de vista hace de esta obra un elemento imprescindible para abordar el trabajo en el aula para el profesor; además, tengo la certeza de que cualquier docente, tras la lectura de este libro y la reflexión a las que nos invitan sus páginas, modificará seguramente parte de su quehacer en la clase para tener en cuenta, una vez más pero con muchos más argumentos, la dificultad de la empresa. También, contará con muchos más recursos para plantear nuevas metodologías y actividades que tendrán en cuenta tanto su función, siempre en renovación, como a quién van dirigidos todos sus esfuerzos.

Pablo Lorente Muñoz
Universidad de Zaragoza